

Desde el Comité Editorial



El pasado mes de enero de 2012, en los recintos de la Academia Mexicana de Ciencias, tuvo lugar un evento singular: la realización de un encuentro académico en el que, atendiendo a la convocatoria hecha por su presidente en funciones –en aquel momento el doctor Arturo Menchaca Rocha–, se reunieron tanto humanistas como investigadores sociales y de las llamadas “ciencias duras”.

En dicho evento, denominado *Ciencia y humanismo*, se amalgamaron en el auditorio de la Academia, y en cada rincón de sus jardines –a la manera de la Academia helénica–, estrictos conceptos científicos con audaces concepciones sociales y cuidadosos preceptos humanísticos.

Durante la reunión, la dualidad concebida por la inteligencia y sensibilidad de Louis Pasteur, que hermanaba al *hombre de ciencia* con el *hombre sensible*, se hizo patente. Fue aun posible percatarnos de cómo siendo nosotros una parte infinitesimal de un universo –o quizás mejor, de un multiverso, a decir de Itziar Aretxaga, participante distinguida de la reunión– en el seno de una materia tan exótica que la llamamos “oscura”, somos capaces de crear en nuestro derredor mundos en los que campean los eternos principios del bien y del mal.

Invitamos a nuestros lectores a conocer, a través de los artículos que conforman esta sección temática, la importancia de esta magna reunión académica, y a los académicos que participaron en ella a recordarla.

Aparte de lo anterior, pero no por ello menos importante, *Ciencia* ofrece a sus lectores interesados en los aspectos de nuestro funcionamiento como entes biológicos información particularmente interesante que muestra cómo pequeñas moléculas de ácido ribo-

nucleico (ARN), que en su momento fueron consideradas “basura molecular”, cobran vida y se erigen como moduladores de la expresión de nuestros genes. Karla F. Meza Sosa y colaboradores nos muestran cómo estas moléculas tan pequeñas, pero al mismo tiempo tan “picosas”, al facilitar o impedir la expresión de nuestros genes, son capaces de participar en procesos tan importantes como el desarrollo de nuestro sistema nervioso o la aparición de la esquizofrenia.

Conozcamos asimismo, de la pluma de José Ramón Cossío Díaz, los problemas legales involucrados en la distribución del agua y la necesidad de estudios científicos tendientes a resolverlos. Invitamos también a nuestros lectores a leer en la versión en línea de *Ciencia* (www.revistaciencia.amc.edu.mx) cuáles son “Las partículas más poderosas del Universo” y qué sucede con ellas al llegar a nuestro planeta.

Finalmente, queridos lectores, podrán enterarse de las razones por las que el Instituto Nacional de Astrofísica, Óptica y Electrónica (INAOE) distinguió en días pasados a José Franco, presidente de la Academia Mexicana de Ciencias, y a Adolfo Guzmán Arenas, miembro distinguido de nuestro Comité Editorial, con sendos doctorados *honoris causa*, así como las razones que tuvo el Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz para otorgar la Cátedra Ramón de la Fuente 2012 a José Luis Díaz Gómez, editor huésped de la sección temática “Conciencia”, aparecida en el número correspondiente a octubre-diciembre de 2011 de nuestra revista. Felicitémosles y dediquémosles un ruidoso y cálido ¡salud!

MIGUEL PÉREZ DE LA MORA
Director